

# ZAMENHOF, EL CREADOR DEL ESPERANTO

**H**ACE cien años, el 15 de diciembre de 1859, nació Lazar Ludovic Zamenhof en la ciudad de Bialystok, situada en la conjunción de las fronteras de Polonia, Lituania y Bielorrusia, donde convivían varios grupos sociales de diferentes lenguas y religiones. Sobre Zamenhof y sobre la lengua universal llamada esperanto, creación de aquél, ha escrito para la Unesco un interesante estudio Françoise Niederhausen, trabajo que merece ser divulgado con ocasión del centenario del nacimiento de Zamenhof.

Las determinantes geográficas influyeron poderosamente en el deseo que sentía Zamenhof de que todo el mundo dispusiera de un idioma con que entenderse. De él son estas palabras: "En las calles de mi ciudad natal he visto a unos individuos armados de hachas y barras de hierro, lanzarse como animales feroces contra la gente pacífica cuyo único crimen consistía en hablar otra lengua y practicar una religión diferente a la de sus salvajes agresores".

Los antagonismos que agitaron durante siglos a aquella ciudad se basaban efectivamente en que los funcionarios hablaban ruso y eran de religión ortodoxa; la nobleza, por lo general católica, hablaba la lengua polaca; los campesinos, el lituano o el dialecto bielorruso; y los comerciantes eran judíos que vivían en barrios apartados del resto de la ciudad y se expresaban en la lengua familiar de la gente de religión hebrea en los países eslavos, o sea, una mezcla de bajo alemán, hebreo y otras lenguas. Todo ello hacía que los habitantes de Bialystok se opusieran unos a otros.

Para Zamenhof, todo esto era una tragedia. Así se le ocurrió la idea de crear una lengua común que acabase con esas barreras idiomáticas. Ya no abandonó ese proyecto. Ni en Varsovia, donde sus padres se establecieron y donde Zamenhof frecuentó el Liceo; ni en Moscú, donde estudió Medicina; ni en Viena, donde se especializó en oftalmología.

Por fin, se instaló en Varsovia, donde instaló una consulta de oculista. Zamenhof hablaba perfectamente tres lenguas: el ruso, el polaco, y el alemán, leía con toda facilidad latín y francés y conocía algo del inglés y el italiano. Estos últimos idiomas le convencieron de que se podía prescindir de las difíciles declinaciones eslavas. Por otra parte, un estudio a fondo de la gramática rusa y de la alemana le llevó a la convicción de que un adecuado empleo de los prefijos y sufijos permitiría reducir considerablemente las raíces del vocabulario. Del francés sacó la idea de la importancia del artículo definido, que no existe en las lenguas eslavas.

En 1887 publicó Zamenhof un manual de la lengua universal (Internacia Lingvo) que firmó con el seudónimo de Doktore Esperanto (o sea, el "doctor que espera"). Esta edición se la costeó, como regalo de bodas, su futuro suegro. Zamenhof exponía en esa pequeña obra los principios del nuevo idioma universal: vocabulario de raíces tomadas principalmente de las lenguas latinas; prefijos y sufijos añadidos a esas raíces y que sirven para todas las formas gramaticales; y unas reglas de gramática de gran sencillez y cuyo número no pasa de dieciséis.

La idea de Zamenhof tuvo un gran éxito y en los años siguientes aparecieron en varios países obras semejantes. En Inglaterra se editó un Diccionario de Esperanto y se hicieron notables traducciones a esta "lingvo". Se multiplicaron en todas partes los grupos de partidarios del Esperanto, pues a la nueva lengua se le empezó a llamar así por el seudónimo a que antes nos hemos referido.

En 1894 dió un gran impulso a este movimiento lingüístico la adhesión de Tolstói, que escribió en la revista Posrednik: "Con sólo dos horas de estudio he podido, si no escribir, por lo menos leer perfectamente el Esperanto". El famoso escritor recomendaba a todo el mundo que estudiase la nueva lengua ya que requería tan poco tiempo y tan escaso esfuerzo que merecía sobradamente la pena.

En 1905 se celebró en Boulogne el primer Congreso de Esperanto. A Zamenhof le hicieron un gran recibimiento. Fue condecorado con la Legión de Honor. Le produjo una extraordinaria alegría encontrarse allí ochocientas personas que hablaban esperanto, tanto en sus conversaciones particulares como en las actuaciones públicas.

Al año siguiente, en el Congreso de Ginebra, Zamenhof insistió en que el esperanto no es una finalidad en

ESPAÑA, Tánger, 3/60



si mismo sino un instrumento para la mejor comprensión de los pueblos. La guerra mundial de 1914 fué un terrible golpe para aquel pacifista que, ya muy enfermo de corazón, tuvo aún fuerzas para escribir su Carta a los diplomáticos. Murió en 1917.

De 904 raíces, de las cuales podían ya formarse alrededor de diez mil palabras en el año 1887, el esperanto ha pasado a ser una lengua de ochenta mil palabras, que provienen de unas siete mil ochocientas raíces. Su literatura consta actualmente de cincuenta mil títulos. Y hablan este idioma millones de personas. En más de 30 universidades hay cursos de esperanto. En veintidós países, se enseña esa lengua en las escuelas y se utiliza corrientemente en los programas de radio.

Diario "España" de Tánger, 3 de enero de 1950? 60?  
mane: 44